

# SOLA FIDE: SÓLO LA FE

Sola Fide: Faith Alone

Dr. Juan C. de la Cruz<sup>1</sup>

## RESUMEN

La *Sola Fide* fue la más grande razón teológica que provocó la reforma. El archi-famoso Concilio de Trento donde la iglesia de Roma condenó el protestantismo y sus más grandes oponentes por nombre, fue convocado y giró en torno a esta doctrina magisterial. Pero este artículo procura honrar la doctrina la fe, en vez de el resultado que ella produce “la justificación”, no porque la justificación no sea importante, es central en los asuntos doctrinales. Pero siendo la “Fe Sola” el medio por el cual somos libertados del pecado, justificados, adoptados, redimidos, santificados y glorificados, a fin de cuentas, creemos justo desenmascarar los misterios de “la Fe”, y esto procuramos aquí. Lo hacemos procurando poner en contexto las dos reformas, para no ser injustos ni desequilibrados, a la vez que ahondar en la doctrina de la fe, sin dejar de lado la “justificación por la fe sola”.

**Palabras claves:** Cristo. Jesucristo. Señor. Dios. Sola Fide. Fe. Justificación. Doctrina. Cinco Solas. *Solus Christus. Sola Scriptura. Sola Gratia. Soli Del Gloria.* Lutero. Hübmaier. Calvino. Wycliffe. Grebel. Mana. Blaurock. 95 tesis. Reforma. Agustín. Plagio. Hus. Concilio.

---

<sup>1</sup> Juan C. de la Cruz (IQ / UASD, MS / UASD, ThM / SBS, MA / SEBTS, PhD pelo SBS). Pastor principal en la Iglesia Bautista Nueva Jerusalén, Bonaio, Republica Dominicana ([www.ibnjrd.org](http://www.ibnjrd.org)). Director del Southern Baptist School for Biblical Studies, en Republica Dominicana ([www.sbs-edu.org](http://www.sbs-edu.org)). E-mail: [jcanabel@gmail.com](mailto:jcanabel@gmail.com)

## ABSTRACT

Sola Fide was the greatest theological reason for the Reformación. The arch-famous Council of Trent, where the church of Rome condemned Protestantism and its greatest opponents by name, was convoked and revolved around this doctrine. But this article seeks to honor the doctrine of faith, rather than the result it produces “justification,” not because justification is not important, it is central to doctrinal matters. But being “Faith Alone” the means by which we are liberated from sin, justified, adopted, redeemed, sanctified and glorified after all, we believe it is right to unmask the mysteries of “Faith”, and we are here. We do this by putting the two reforms in context, so as not to be unfair or unbalanced, as well as to delve into the doctrine of faith, without neglecting the “justification by faith alone”.

**Keywords:** Christ. Lord. God. Sola Fide. Faith. Justification. Doctrine. Five soles. Solus Christus. Sola Scriptura. Sola Gratia. Soli Deo Gloria. Luther. Hübmaier. Calvin. Wycliffe. Grebel. Mana. Blaurock. 95 theses. Protestant Reformation. Radical Reformation. Augustine. Plagio. Hus. Council.

“Ahora bien, la fe es la sustancia de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11.1).

“Somos justificados por la fe sola, pero no por una fe que está sola” (John Owen).

“La fe es aquello en nosotros por lo cual somos justificados... Las obras expresan nuestra fe, y por ello podemos decir que una persona ‘no es justificado por la fe sola, sino también por obras’”<sup>2</sup> (Jonathan Edward).

<sup>2</sup> EDWARD, Jonathan. *Justification by Faith*. Citado por SCHREINER, Thomas. *Faith Alone*, p. 81.

“Porque en el Evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe. Como está escrito: mas el justo, por la fe vivirá” (Romanos 1.17).

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor JesuCRISTO; <sup>2</sup>por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5.1-2).

“Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Santiago 2.18).

## INTRODUCCIÓN

Al leer las Escrituras pareciera que hay una paradoja en lo concerniente a la fe. Las cosas se complican más aun cuando leemos a los padres, especialmente a Agustín que hablaba de una “justificación progresiva”. No obstante, el asunto se vuelve aún más un confuso cuando analizamos la determinación de Lutero frente a la carta de Santiago.

El panorama no se esclarece al considerar los trabajos de Edward y Wesley, por el contrario, se pone difuso en el horizonte. Pero: ¿Es la fe paradójica realmente? ¿Estaban los reformadores y el Concilio de Trento en diferentes páginas al final de todo?

Para Lutero la enseñanza de “la Salvación por la Fe Solamente” era el principio sobre el cual la iglesia se levanta o se cae.<sup>3</sup> De hecho, dijo el:

Si la doctrina de la justificación [por la fe sola] se pierde, se pierde todo el resto de la fe cristiana.<sup>4</sup>

Alusivo a esto escribió el Dr. Núñez:

<sup>3</sup> NÚÑEZ, Miguel. Enseñanzas que transformaron al mundo. Citando a Michael Horton. (Versión Kindle)

<sup>4</sup> NÚÑEZ. Citando: Luther’s Works, Lecture on Gelatians. (Versión Kindle)

En cierta manera esta doctrina [de la justificación por la fe sola] es la columna vertebral de la fe cristiana.<sup>5</sup>

Esta doctrina es el “talón de Aquiles” para la fe romana. Pero para los Católicos Romanos, la salvación se “logra” por una ecuación de tres factores, a saber:

[La Salvación = la gracia (y los sacramentos) + la fe + las obras]

La fe bíblica debe concluir: “*el justo por la fe vivirá*” (Romanos 1.17). Así:

Concluimos, pues, que el hombre es **justificado por la fe [sola], sin** las obras de la ley (Romanos 3.28 - Énfasis del autor).

Esta es la doctrina principal que condujo a Lutero a la salvación, según su propio testimonio, y fue el detonante que produjo el rompimiento definitivo de la iglesia de Alemania con la de Roma, y así siguió el cisma por casi toda Europa y el mundo, hasta nuestros días. Sin dejar pasar por alto que los toques ecuménicos entre luteranos y católicos hoy día van muy avanzados. De hecho, están considerando la batalla que se libró en la Reforma y la Contra Reforma como algo que no debió suceder.<sup>6</sup>

Fue la doctrina de la “*Sola Fide*”, enfocada en la “Justificación” que viene por ella, la Fe puesta Sólo en Jesús, la que hizo que Roma reaccionara rápida y aguerridamente en su “Contra Reforma”, con sus resoluciones en el “Concilio de Trento” (o Tridentino - celebrado en tres etapas entre 1545-1563). Contra la “justificación por la fe sola”, donde decretaron:

Si alguno dijere que el impío se justifica por la sola fe, de modo que entienda no requerirse nada más con que coopere a conseguir la gracia de la justificación y que por parte alguna es necesario que se prepare y disponga por el movimiento de su voluntad, sea anatema (Canon 9).

Si alguno dijere que los hombres se justifican o

<sup>5</sup> NUÑEZ. (Versión Kindle)

<sup>6</sup> Ver, p.e., la declaración del Vaticano al respecto en: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/chrstuni/documents/rc\\_pc\\_chrstuni\\_doc\\_31101999\\_cath-luth-joint-declaration\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/documents/rc_pc_chrstuni_doc_31101999_cath-luth-joint-declaration_sp.html)

por la sola imputación de la justicia de CRISTO o por la sola remisión de los pecados, excluida la gracia y la caridad que se difunde en sus corazones por el Espíritu Santo y les queda inherente; o también que la gracia, por la que nos justificamos, es solo el favor de Dios, sea anatema (Canon II).<sup>7</sup>

La postura patrística en general, especialmente el desarrollo de Agustín de Hipona sobre la “justificación progresiva”, es de lo que se aferró Roma en Trento. Agustín es una pieza clave para católicos, luteranos y reformados. Ambos lo reclamaron como su precursor.

En esencia, “según la enseñanza católica, la gracia justificante es un don puro de gracia, lo que es una herencia de Agustín. El mérito (*meritum de condigno*) está basado en la *gracia santificante*, mientras que la acción correspondiente del hombre es recompensada por la infusión de la *gracia justificante (meritum de congruo)*.”<sup>8</sup>

Thomas Schreiner, en el capítulo uno de su exquisito trabajo “*Faith Alone*” demuestra que, si bien es cierto que en consenso los Padres no tenían una resolución como la luterana y reformada en materia de la justificación por la fe, no obstante, si hubo algunos de los primeros Padres que estuvieron muy claros sobre la doctrina de la “justificación por la *Sola Fide*”. Cita, entre otros, a Clemente:

...Y así nosotros, habiendo sido llamados por su voluntad en CRISTO JESÚS, no nos justificamos a nosotros mismos, o por medio de nuestra propia sabiduría o entendimiento o piedad u obras que hayamos hecho en santidad de corazón, sino por medio de la fe, por la cual el Dios Todopoderoso justifica a todos los hombres que han sido desde el principio; al cual sea la gloria para siempre jamás. Amén.<sup>9</sup> (Énfasis mío).

Lutero y los reformadores apenas encontraron apoyo en los padres sobre su hallazgo en las escrituras sobre la “justificación por la *Sola Fide*”, pero aquí vemos que sí lo hubo. Lutero estaba consciente de aquello contra lo cual levantaba baluarte.

Thomas Schreiner<sup>10</sup> hace notar que siendo que el tema

<sup>7</sup> <http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo-historiap167>

<sup>8</sup> [http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo-enc\\_justificacion](http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo-enc_justificacion)

<sup>9</sup> CLÉMENTE. Epístola a los Corintios XXXII: [http://cafaalfonso.com.ar/objetos/clemente\\_romano.pdf](http://cafaalfonso.com.ar/objetos/clemente_romano.pdf)

<sup>10</sup> SCHREINER, Faith Alone.

de los Padres no era la justificación por la fe, sino regularmente las controversias Cristológicas, es anacrónico buscar apoyo en ellos sobre este asunto. Agustín si tuvo una causa para disertar sobre la justificación, las controversias con Pelagio.

### Martín Lutero

Sobre Lutero debo dar algunas pinceladas aquí. Lutero se doctoró en derecho en la Universidad de Erfurt, Alemania, cuando aún no había cumplido sus 22 años. Su padre **Hans Lutero**, minero de profesión, quería que su hijo se especializara en jurisprudencia. Pero los temores de Lutero (aun en contra de la voluntad de su padre), lo llevaron al convento agustiniano de Erfurt muy poco tiempo después de terminar su carrera en derecho.

Lutero resolvió: “Dios lo exige, y es preciso sacrificarse por Él”.<sup>11</sup>

Lutero hizo de todo lo que se hacía por el entonces en la vida conventina, y como buen católico romano, incluso llegó a mendigar. Pero, por otra parte, se afanó por conocer la verdad, y alguien le había recomendado investigar las Sagradas Escrituras. Tenía un afán por conocer las Escrituras.

El Dr. **Usinger**, uno de los maestros de Lutero en el convento, le dijo en una ocasión:

Ay hermano **Martín**, ¿qué es la Biblia? Es preciso no leer más que los antiguos; ellos han sacado ya de la Sagrada Escritura el jugo de la verdad; pero la Biblia es la causa de las revoluciones.

Para no hablar mucho del reformador, sus temores fueron tan intensos que posiblemente no hubo monje que en su entonces sufriera más que él los terrores del infierno. Por las misericordias del Señor, el jefe de la orden monástica en Alemania era un hombre de Dios, y dio consejos a Lutero que buscara las respuestas a su insatisfacción en las Sagradas Escrituras.

En 1502, el príncipe electo de Sajonia, Federico III (el sabio), funda la Universidad de Wittenberg. En 1507, cuando apenas contaba con 23 años de edad, Lutero fue ordenado al sacerdocio. Celebró su primera misa el 02 de mayo de ese mismo año.

<sup>11</sup> FLIEDNER, Federico. **Martín Lutero**: emancipador de la conciencia, p. 19.

El Dr. **Staupiz** logró que Lutero fuese nombrado catedrático en Wittenberg en 1509. Inició enseñando filosofía, si bien sus inclinaciones eran más propensas a la teología.

En el mismo año se graduó de Bachiller en Teología. Para el otoño de ese mismo año fue designado a la Universidad de Erfurt, pero volvió a Wittenberg año y medio después.

Lutero había predicado en el convento, pero el ayuntamiento de Wittenberg lo nombró predicador principal en la Iglesia de Wittenberg.



El 15 de octubre de 1512 fue nombrado Doctor en Biblia, y en su investidura prestó el siguiente juramento: “*Juro defender la verdad evangélica con todas mis fuerzas*”.<sup>13</sup>

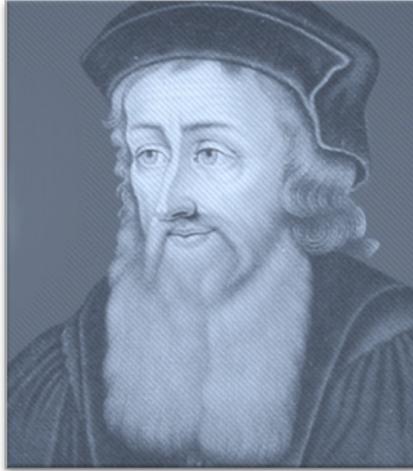
El 31 de octubre de 1517, el aguerrido sacerdote agustiniano clava sus famosas 95 tesis en el portón frontal del templo del castillo de Wittenberg, una ciudad de poca significancia hasta entonces en

<sup>12</sup> \*La figura de la página anterior es una foto reciente del Monumento a Lutero en Wittenberg. Cortesía del Dr. Claiton Kunz, director de la *Faculdade Batista Pioneira*, Brasil.

<sup>13</sup> FLIEDNER, p. 39.

Alemania.<sup>14</sup> Allí inició formalmente la revuelta de reforma. Como más o menos describe Estep (citando a Bainton), pero en una paráfrasis mía:

“Aquellos martillazos que se clavaron aquella noche que solo se oyeron en el castillo, al cabo de dos semanas repercutieron en toda Europa, y en cuestión de un mes los golpes de los clavos sonaban como mandarriazos que hacían huecos profundos en los muros de la ciudadela de la misma iglesia romana.”<sup>15</sup>



Dr. Juan C. de la Cruz

¡Una nota aquí! Cualquiera que ha averiguado algo sobre los movimientos de reformas y grandes avivamientos de la historia, notará que los hombres a quienes Dios ha utilizado poderosamente en tales movimientos, no solo eran hombres piadosos y temerosos de Dios, sino que también fueron teólogos muy entrenados, de los mejores que ha parido la cristiandad.

Sucedió así con **John Wycliffe** (1320-1384), Doctor en Teología (en 1372) de Oxford y rector y profesor de la Universidad de Lutterworth.

Wycliffe fue un predicador de mucha fama en sus días, incluso

<sup>14</sup> ESTEP, W. R. *Revolucionarios del Siglo XVI*, p. 17.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

en Londres. **Wycliffe** tradujo por primera vez las escrituras al idioma inglés. Postuló varias tesis y escribió varios libros que le costaron su exhumación de la tumba para ser incinerado en público.<sup>17</sup> La vida de **Wycliffe** fue muy similar a la de Lutero.

También fue semejante el caso de **Jan Hus** (1373-1415) en Bohemia. **Hus** fue Sacerdote ordenado y nombrado rector de la capilla de Belén en Praga. Profesor de la Universidad de Praga. Prolífero escritor. Se convirtió en un famoso predicador en Praga y por toda Bohemia.<sup>18</sup> Sus posturas, en contra de las tradiciones de la religión de entonces, le costaron la vida en la hoguera en público.

Sobre estos dos grandes de la historia cristiana, notemos lo que investigo Donald L. Roberts en su amplio artículo bibliográfico "**John Wycliffe and the Dawn of the Reformation**":

Como una posdata a su vida, debe notarse que **Wycliffe** murió oficialmente ortodoxo. En 1415 el Concilio de Constanza quemó a **John Hus** en la hoguera, y también condenó a **John Wycliffe** en 260 cargos diferentes. El Concilio ordenó que sus escritos fueran quemados y dirigidos para que sus huesos fueran exhumados y expulsados de un terreno consagrado. Finalmente, en 1428, bajo el mando papal, los restos de **Wycliffe** fueron desenterrados, quemados y esparcidos en el pequeño río Swift. El obispo **Fleming**, en el reinado de Enrique VI, fundó Lincoln College con el propósito expreso de contrarrestar las doctrinas que **Wycliffe** y sus seguidores habían promulgado.<sup>19</sup>

Para qué hablar de **Balthasar Hübmaier** en Austria, en los días de la reforma radical. Predicador muy famoso, escritor prolijo y uno de los más grandes en la causa anabautista austriaco-moraviana. De hecho, sus escritos fueron tan influyentes que unos 100 años después (en 1616) son mencionados en la lista de libros prohibidos

<sup>16</sup> La imagen de John Wycliffe arriba fue tomada del artículo de la revista Christianity Today, de su artículo wen: <http://www.christianitytoday.com/history/issues/issue-3/john-wycliffe-and-dawn-of-reformation.html>

<sup>17</sup> CERNI, Ricardo. *Historia del Protestantismo*, p. 19-21.

<sup>18</sup> CERNI, p. 24-27.

<sup>19</sup> Revista Christianity Today en: <http://www.christianitytoday.com/history/issues/issue-3/john-wycliffe-and-dawn-of-reformation.html>

(*Index Librerum Prohibitorum*) que promovió la Inquisición española, junto solo a Lutero, Zwinglio y Calvino.<sup>20</sup>

Baltasar era licenciado, mesurado (de Friburgo) y en 1512 se doctoró en teología en la universidad de Ingolstadt. Llegó incluso a ser vice-rector de la Universidad citada, además de capellán y predicador de la capilla de la universidad. De más está decir que fue párroco ordenado. Fue predicador en Ingolstadt, Regensburg, Waldshut ciudades austriacas en días de Federico I; también en Nikolsburg, Moravia. Visitó Basilea, donde tuvo contacto con Anselmo y Glarean. Entre 1522 y 1524 emprende la causa reformada por la línea radical.<sup>21</sup>



Estuvo en Zúrich, incluso participó en el debate de octubre de 1523 entre los reformadores radicales, dirigido por Grebel, y los reformadores moderados, dirigidos por Zwinglio. En Zúrich también estuvo preso por dos ocasiones por oponerse a Zwinglio por escrito y en debates. Estuvo también preso en

<sup>20</sup> ESTEP, p. 69.

<sup>21</sup> El dibujo del rostro del Dr. Hübmaier fue tomado de: <https://brandonacox.com/theology/hubmaier>

Viena, por orden de Federico I, donde en 1528 fue ejecutado en la hoguera, por ser anabautista.<sup>22</sup>

Los líderes principales de la reforma radical suiza y alemana (con sus estados) fueron hombres de mucha letra y mucho tacto. Así **Conrad Grebel**, **Felix Manz**, **George Blaurock**, el citado **Baltasar Hübmaier**, **Hans Denck**. El mismo **Menno Simon** fue un excelente predicador y un prolijo escritor.

¡Es la misma historia, una y otra vez!

Igual con **George Whitefield**, **John Wesley**, **Jonathan Edward**, **Richard Furman**, **Andrew Fuller**, **William Carey**, **Luther Rice**, **Adoniram Hudson**, **Johann Oncken**, **John Petigru Boyce**, **Charles H. Spurgeon**, **B. H. Carroll**, **Hudson Taylor**, **Thomas Bowen**, **William Bagby**, **Martin Luther King**, **William A. Criswell** y una lista grande que antecede y otra que sigue.

Nunca ha habido, y dudo que lo habrá, algún movimiento de reforma o avivamiento importante en la historia separado de un entendimiento correcto y profundo de las verdades del evangelio. Pero el contexto de los avivamientos inicia, casi sin excepción, en los seminarios (y conventos o monasterios en aquel entonces), las academias y las universidades. Es lógico ver la relación.

En ese sentido, amados, oremos por las academias, seminarios y universidades cristianas del mundo. La reflexión teológica profunda, y las respectivas acciones de los santos ministros del Señor, son una gran necesidad en todos los tiempos.

Pero es necesario advertir, en el mismo tenor, que la gran lista de reformadores y hombres influyentes en los movimientos transformadores, si bien fueron hombres de academia, casi sin excepción fueron hombres del púlpito y del pueblo, con una relación estrecha con **CRISTO**.

Es decir, que necesitamos hombres de academia, de pensamiento profundo, que cavén hondo para desenterrar los misterios y tesoros de **CRISTO**. Pero es necesario que esos hombres sean ministros del evangelio. Hombres llamados por Dios al santo

<sup>22</sup> Para ampliar, vea, p.e., W. R. ESTEP, Cap. IV, p. 58-71.

ministerio que no negocian ni la Palabra, ni la piedad, ni la oración. Hombres de tacto, pero hombres de intimidad con Dios. Que se reconozca de ellos: “...que han estado con Jesús”. (Hechos 4.13b)

### ¿Por qué 5 Solas?

¿Por qué no 6 o 20 solas? ¿Fueron las 5 solas doctrinas confeccionadas por los reformadores, o hay más detrás de ellas? De esto se ha hablado en los capítulos precedentes. *Las 5 Solas* son el fruto de la reflexión y la sistematización teológica, confeccionadas y nombradas así en la segunda generación de la reforma, por quienes sistematizaron la fe del movimiento. **Wycliffe, Hus, los Valdenses** y otras personas y movimientos pre-reforma expusieron la mayoría de las “Solas” en sus escritos y sermones. Y, aunque difuso, como ya hicimos notar, hubo pinceladas importantes en los escritos de los Padres. Note, por ejemplo, la siguiente cita:

**Jan Hus** había recibido de **John Wycliffe**, eso sí, el principio de que “LA ESCRITURA ES LA RÉGLA SUPREMA” en materia de “Fe”, y también que “la única cabeza de la iglesia es CRISTO”.<sup>23</sup>

Entonces, ¿Por qué *Sola Fide*? Esto es lo que nos toca aclarar aquí.

Habiendo nosotros considerado lo anterior, a modo de introducción sobre tan vital doctrina, en lo restante de este capítulo queremos presentar 8 asuntos que entendemos deberíamos considerar y manejar sobre la fe, como sigue:

1. ACLARANDO EL MAL ENTENDIDO GENERALIZADO QUE SE SUELE TENER RESPECTO A “SOLA FIDE”
2. LO QUE ES LA FE
3. LA NATURALEZA [Y PROSEDENCIA] DE LA FE
4. EL ÚNICO OBJETO DE LA FE SALVADORA: “JESÚS SÓLO”
5. CÓMO SE ADQUIERE LA FE
6. EL FIN DE LA FE NUESTRA
7. LA RELACIÓN QUE TIENE LA FE CON NUESTRO DÍA A DÍA
8. ¿POR QUÉ NOS ES TAN NECESARIA LA FE EN ESTA VIDA?

<sup>23</sup> ESTEP, p. 27.

## I. ACLARANDO EL MALENTENDIDO GENERALIZADO QUE SE SUELE TENER RESPECTO A “SOLA FIDE”

La expresión misma “*Sola Fide*” puede ser mal entendida; de hecho, ha sido muy mal entendida a menudo. Contra este mal entendido escribió Santiago, anciano de la primera Iglesia de “Jerusalén”, hermano del Señor.

El mismo énfasis de Lutero, más que aclarar, tiende a complicar el asunto. La explicación luterana de la fe sola no implica que la fe viene sola, establece que la fe sola justifica, sin necesidad de las obras de la ley.

Hay que aclarar que Pablo en Romanos 3 (cf. 3.28) no está exponiendo sobre la fe, sino sobre la justificación; mientras que Santiago (en su cap. 2) en su carta si está disertando sobre la fe. De ahí su: “Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (2.18b). ¿Cuál es el mito y el malentendido entonces? El mito es creer que: “la fe está sola”; cuando la realidad es: “la fe sola justifica el pecador”.

Nuestra procura aquí no es un tratado sobre la justificación, sino sobre el canal por el cual el hombre es justificado, a saber, “la fe solamente”. El grito teológico bíblico sobre la fe no es otro que:

“Somos justificados por la fe sola, pero no por una fe que está sola”. (John Owen)

“La fe es aquello en nosotros por lo cual somos justificados... Las obras expresan nuestra fe, y por ello podemos decir que una persona ‘no es justificado por la fe sola, sino también por obras’”. (Jonathan Edward)

Creo que el error inconsciente de los valerosos reformadores magisteriales en su lucha contra el error de los católicos romanos fue no dejar claro el asunto de la fe. Solían irse por la tangente de la justificación, o bien por sus efectos, al esbozar la doctrina de la fe. Incluso la confesión de Westminster hace esto, a pesar del magistral equilibrio de su contenido.

En su inconsciente énfasis tangencial, entonces causaron una innecesaria impresión sobre la *Sola Fide*. El mercado gráfico luterano de minimizar y catalogar de “no inspirada” la carta de Santiago realmente

agravó el asunto.

En lo adelante hago un somero intento de decodificar tanto la paradoja como el mito sobre la *Sola Fide*:

“*Solus Chistus*” no significa ni que *Sólo Jesús* representa la divinidad, ni que Jesús sea una modalidad de Dios, ni tampoco que *Sólo Jesús* merece la adoración universal de las criaturas, sino: “*Sólo CRISTO* es el Señor y el Redentor”. O bien: “El pecador sólo es salvo al poner su fe y confianza en *CRISTO* el Señor solamente”.

Esta sola apunta a que *CRISTO* es el único Señor de señores, el Rey de reyes, el Hijo unigénito, el Redentor, Dueño y Cabeza de la iglesia, el único que es Dios-Hombre, el único Hombre que es a la vez cien por ciento Dios y por tanto digno de recibir toda la gloria, la alabanza, el honor, el dominio, el poder, la honra, la majestad y la alabanzas de las criaturas, a quien pertenecen todas las cosas y bajo cuyos pies han sido puestos todos los poderes y dominios universales, Jesús es la suma de la sabiduría, en quien están escondidos todos los tesoros de los misterios de la sabiduría de Dios, ante quien ha de postrarse toda rodilla y toda lengua confesará que “Jesús es el Señor”, para la gloria de Dios. Jesús *Sólo* es el heredero del trono de David su padre, es decir, el Mesías prometido, de quién, por quién y para quién son todas las cosas, por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda la plenitud de la divinidad, siendo el Hijo Unigénito engendrado eternamente del Padre.

*Sólo CRISTO*, y este como Señor y Dios encarnado, es el tema del evangelio, el contenido de la fe, el tratado de la revelación divina.

“*Sola Escritura*” no significa que Dios sólo se haya mostrado en las Escrituras, sino que las sagradas escrituras son la única revelación autoritativa, infalible e inerrante de todo conocimiento y obediencia salvadores. Que la sola fe que me acerca a *CRISTO*, sólo ha sido revelada en la Escritura.

Así que, aunque Dios se nos ha mostrado tanto en la historia, y en algunas experiencias que gente han tenido (p.e. Balaam), así como en la creación misma de forma muy brillante (Salmo 19.1-4; Romanos 1.18-21), la única revelación autorizada para el conocimiento concreto verdadero perfecto y salvador de Dios en *CRISTO* es la “*Sola Escritura*”. De ahí:

La ley de Jehová es perfecta,  
 Que convierte el alma;  
 El testimonio de Jehová es fiel,  
 Que hace sabio al sencillo.

(Salmo 19.7)

Haciendo enfática referencia no a la Torah como una sección de la revelación plenaria, sino a toda la revelación especial o escrita de Dios dada a los hombres.

Con relación al resto de las “Solos” es igual:

“*Soli Deo Gloria*” no alude a que el Espíritu Santo y CRISTO no deben ser adorados con expresiones cúllicas, sino que Dios siendo Padre, Hijo y Espíritu Santo es merecedor absoluto de toda la gloria, en todo, y nunca las criaturas. Y especialmente en materia de los méritos para la salvación, la redención, la justificación. Ningún hombre, ni el más fino y sobresaliente de todos los predicadores y misioneros debe jamás tomar ni una sola gota de la gloria en el plan de redención (ni de ninguna de sus partes de principio a fin). “Sólo Dios debe recibir la gloria, la alabanza, el honor, la magnificencia y todo crédito aquí.”

“**Sola Gracia**” no apunta a la gracia como el todo de Dios, sino que la salvación y todas las virtudes salvadoras proceden de Dios por voluntad absoluta divina. Que, de nuevo, la salvación es completamente una prerrogativa divina para la cual no recibió sugerencias, ni consejo de nada ni nadie; y que la salvación (y su dispendio) es administrado de principio a fin “Solamente por Él”, lo cual hace “por gracia” o “de pura gracia”.

Sola Gracia define que todo bien salvador es la condescendencia voluntaria de Dios, y que no existió ni existirá mérito o credencial alguna en que Dios pudo haberse basado para salvarla a hombre alguno, sino sólo su amor y su propia gloria, única cosa que motivó y movió a Dios a Escogernos y Redimirnos.

A resumidas cuentas, las “Cinco Solos” enfatizan la soberanía absoluta de Dios, y establecen de una vez por todas que: “La salvación es [solamente] de YaHWeH.” (Jonás 2.9b).

Procuraremos entonces explicar aquí ‘la doctrina de la fe’, y

trataremos de no irnos por la tangente de ‘la justificación’; no porque la justificación sea tangencial, sino que la fe es una doctrina por sí sola, si bien es sustancia y virtud que engendra el extraordinario y eterno beneficio de la justificación (la salvación, la redención, la santificación).

Creo que de forma inconsciente también algunos reformadores magisteriales, especialmente Lutero, causaron la impresión de que la fe es metafísica en esencia, *quasi* enajenada de las obras en su esencia; si bien ellos mismos fueron incansables ministros que obraron casi sin descanso.

No es anormal que en la tarea teológica como oficio se sublimise la “reflexión”, dejando una impresión de que esta es de mero y puro carácter reflexivo e intelectual en su fin. Sobre este asunto me encanta como lo ponen en perspectiva los doctores Ashford y Whitfield: “La teología cristiana es la reflexión disciplinada en la auto-revelación de Dios.”<sup>24</sup>

Pero ellos seguidamente rompen con la tendencia de dejar en la Torre de Cristal la tarea teológica cuando en la oración a continuación de la anterior imprimen el propósito de la disciplina teológica así:

El propósito de esta reflexión es equipar al pueblo de Dios para que conozcan y amén a Dios y a que participen en su misión en el mundo.<sup>25</sup>

Es simplemente grandioso, santo y justo que los teólogos y los ministros de CRISTO entendamos esto. Vamos entonces a entrar en materia directa sobre nuestro cometido.

## 2. LO QUE ES LA FE

Hay doctrinas sumamente difíciles de desarrollar y poner y explicar basándonos sólo en la escogencia y el desglose de algún pasaje bíblico particular. La más difícil quizás sea “*Solus Christus*”, pero casi sin dudas la segunda más difícil, si no la más, como se puede notar en la disertación anterior, es la “*Sola Fide*”.

La fe es resultado del Evangelio, no la generadora del

<sup>24</sup> AKIN, Daniel (edit). *A Theology for the Church*, p. 3.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

evangelio. “La fe viene por el oír...” ¿El oír qué? Me gustaría que leyeras los siguientes pasajes, observando los énfasis y las notas que hemos señalado:

...puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hebreos 12.2).

Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados (gr. *fryreo*: bajo custodia militar, bajo protección militar para prevenir invasiones o daños) bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada (Gálatas 3.23).

Es, pues, la fe la certeza (sustancia) de lo que se espera, la convicción (prueba o evidencia) de lo que no se ve. <sup>2</sup>Porque por ella [la fe] alcanzaron buen testimonio los antiguos. <sup>3</sup>Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía... <sup>6</sup>Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (Hebreos 11.1-3,6).

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; <sup>9</sup>no por obras, para que nadie se gloríe. <sup>10</sup>Porque somos hechura suya, creados en CRISTO Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2.8-10).

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, <sup>19</sup>sino con la sangre preciosa de CRISTO... <sup>21</sup>y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.” (1 Pedro 1.18-21)

Entonces respondiendo Jesús, dijo: **Oh mujer,**

**grande es tu fe; hágase contigo como quieres.** Y su hija fue sanada desde aquella hora (Mateo 15.28 - en el contexto de la petición de la mujer cananea que tenía una hija endemoniada).

Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que **ni aun en Israel he hallado tanta fe** (Lucas 7.9; Mateo 8.10 - En el contexto del milagro de Jesús al sirvo del centurión romano).

*Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?* (Juan 11.40 - Jesús a Marta, en la ocasión del milagro de Jesús de la resurrección de lázaro, el hermano de ella).

Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que **si tuviereis fe como un grano de mostaza**, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible (Mateo 17.20; comp. Lucas 17.6 - En el contexto de la ocasión en que los discípulos no pudieron echar fuera el demonio que atormentaba a un muchacho).

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos **que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos** (Judas 3).

La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios (Romanos 10.17).

Y cito otra vez:

Porque en el Evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe. Como está escrito: mas el justo, por la fe vivirá (Romanos 1.17).

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley (Romanos 3.28).

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor **Jesucristo**; <sup>2</sup>por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios

(Romanos 5.1-2).

Y uno más...

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (1 Juan 5.4).

Estos son sólo algunos de los cientos de pasajes que puntualizan la doctrina de La Fe. De ahí el grado de dificultad que anunciamos sobre esta fundamental doctrina. Pero más aún, los asuntos de naturaleza espiritual son difíciles de comprender, de explicar y hasta de sostener. Y la fe no es sencillo de explicar.

Creo que, apelando a los pasajes anteriores, y recordando que FE es un sustantivo, del cual la forma verbal es CREER/CONFIAR, y de cuyo FIDELIDAD es la forma adjetivada, podemos proveer una definición satisfactoria de lo que es la fe según las Escrituras.

Según las Sagradas Escrituras, la Fe es una obra y capacidad de procedencia divina, cuyo autor y consumidor es CRISTO. Es una “sustancia” (esencia) espiritual, impartido por gracia como un don de Dios, administrado e infundido por el Espíritu Santo a los hombres y mujeres por el oír, y oír por la palabra de Dios.

Por el decreto de Dios, aquellos hombres y mujeres que son atraídos a “confiar” en Dios y su Palabra, a “temer” a Dios, reciben por el Espíritu una capacidad para poder “ver la gloria de Dios” en la faz de la hermosura de JesuCRISTO, el único objeto de la Fe Salvadora.

Se trata de una facultad, virtud y capacidad para “obrar en justicia” ante Dios y los hombres, y fortalecerse y crecer en el conocimiento del Santo y en “la esperanza” de la vida eterna.

Esta fe procede enteramente de Dios, es explicada en las escrituras, y sirve para aclarar el entendimiento del receptor de ella e impartir una “convicción” creciente de las cosas espirituales, y de la realidad de la habitación del Señor Jesucristo en él. A la misma vez, la fe sirve para confiar en el Redentor, acudiendo con gritos desesperados al Salvador en busca de refugio, apropiándose así de la justicia de CRISTO (justificación); y de igual modo, es santificado por el Espíritu que viene a habitar por la misma fe en el creyente en Jesús, y así el que cree es regenerado para andar en amor, en buenas obras y en novedad de vida, según lo que Dios ha preparado de antemano.

Esta fe en CRISTO, salvadora y justificadora, también mantendrá a los receptores de ella (los creyentes) firmes en la esperanza de gloria y victoriosos ante el mundo, el pecado y el diablo.

A todos estos beneficios es menester añadir que: “Sin fe es imposible agradar a Dios”. Y es por ello que: “El justo por la fe vivirá”.<sup>26</sup>

Por ello, como hace resaltar Albert Mohler en su elogio al libro de Thomas Schreiner - *Faith Alone*. “La doctrina en la cual la iglesia se cae o se levante”, explica, “- así fue como Lutero describió la doctrina de la justificación por la fe solamente.” Replica Mohler: “Sin la imputación de la justicia de CRISTO que se recibe por la fe solamente, estamos ciertamente sin esperanza ante el Dios santo.”<sup>27</sup>

Es que sobre la fe penden todas las doctrinas redentoras en algún orden. Así:

- Lo que salva al pecador es “confiar (creer, ejercer fe) sólo en Jesucristo” como el único Señor y Redentor.
- Creer (ejercer fe) en las Escrituras es la avenida de recesión de la vida eterna. El único testimonio verdadero sobre el CRISTO de Dios, quien propició la ira del Santísimo contra el pecador y sus pecados, posibilitando así la redención del impío que cree, se encuentra únicamente en las Escrituras.
- La fe que es sustancial (una esencia) es un “don de Dios”, de pura gracia. Junto a todo lo demás que nos ha sido concedido, nadie debe jactarse de haberlo recibido, porque se recibe sólo por gracia, nunca es merecida.
- Y nadie puede glorificar a Dios, llamando a CRISTO Señor, sino es por el Espíritu de Dios, quien es dado por la misma fe, y quien engendra la fe en el receptor del Evangelio. (Esta realidad dual en sí misma aparenta dilema o una paradoja.)
- El amor es impartido al creyente por el mismo Espíritu que nos selló al creer (ejercer fe).
- La esperanza cristiana misma está puesta en las

<sup>26</sup> Romanos 1.17; Gálatas 3.11.

<sup>27</sup> SCHREINER, Thomas. *Faith Alone*. En la sección de los elogios.

promesas de Dios dadas en las Escrituras. Es en fe y para fe.

Aunque aún no hemos concluido o arribado a una fórmula satisfactoria y definitiva aquí, a lo menos creo que has podido notar la complejidad de esta doctrina tan vital.

La confesión de **Westminster**<sup>28</sup> dice de la fe:

**La gracia de la fe**, por la cual se *capacita* [note que se trata de *una capacidad*] a los elegidos para *creer para la salvación* de sus almas, (Hebreos 10.39) es la obra del Espíritu de CRISTO en sus corazones,<sup>29</sup> y es hecha ordinariamente por el **ministerio de la palabra**; (Romanos 10.14, 17) también por la cual, y por la administración de los sacramentos y por la oración, se aumenta y se fortalece.<sup>30</sup>

Por esta fe, un cristiano cree que es verdadera cualquier cosa revelada en la Palabra, porque la autoridad de Dios mismo habla en ella;<sup>31</sup> y esta fe actúa de manera diferente sobre aquello que contiene cada pasaje en particular; produciendo obediencia hacia los mandamientos, (Romanos 16.26) temblor ante las amenazas, (Isaías 66.2) y abrazando las promesas de Dios para esta vida y para la que ha de venir.<sup>32</sup> Pero los principales hechos de la fe salvadora son: aceptar, recibir y descansar sólo en CRISTO para la justificación, santificación y vida eterna, por virtud del pacto de gracia.<sup>33</sup>

Esta fe es diferente en grados: débil o fuerte;<sup>34</sup> puede ser atacada y debilitada frecuentemente y de muchas maneras, pero resulta victoriosa,<sup>35</sup> creciendo en muchos hasta obtener la completa seguridad a través de CRISTO,<sup>36</sup> quien es tanto el autor como el consumidor de nuestra fe.

<sup>28</sup> CONFESIÓN de Fe de Westminster, cap. 14. Énfasis por el autor de este artículo. ([http://www.iglesiareformada.com/Confesion\\_Westminster.html](http://www.iglesiareformada.com/Confesion_Westminster.html))

<sup>29</sup> 2 Corintios 4.13; Efesios 1.17-19; 2.8.

<sup>30</sup> 1 Pedro 2.2; Hechos 20.32; Romanos 4.11; Lucas 17.5; Romanos 1.16, 17.

<sup>31</sup> Juan 4.42; 1 Tesalonicenses 2.13; 1 Juan 5.10; Hechos 24.14.

<sup>32</sup> Hebreos 11.13; 1 Timoteo 4.8.

<sup>33</sup> Juan 1.12; Hechos 26.31; Gálatas 2.20; Hechos 15.11.

<sup>34</sup> Hebreos 5.13, 14; Romanos 4.19, 20; Mateo 6.30; 8.10.

<sup>35</sup> Lucas 22.31,32; Efesios 6.16; 1 Juan 5.4,5.

<sup>36</sup> Hebreos 6.11,12; 10.22; Colosenses 2.2.

(Hebreos 12.2). -Énfasis del autor.

Esta es una pieza exquisita de la doctrina de la Fe como la concibieron los reformadores. La Confesión Bautista de Fe de Londres de 1689 deja este artículo intacto.<sup>37</sup> No obstante, como ya dijimos, se enfoca en los logros de la fe, más que en la descripción de la fe misma. Esto es típico en las confesiones y tratados sobre la fe.

Como se puede observar, es enfático en la Confesión de Fe Westminster que la fe “procede de Dios” (su procedencia o naturaleza), siendo CRISTO tanto el autor como el consumado de nuestra fe. También se trata claramente el hecho de que lo que debo creer es lo que está contenido en las Sagradas Escrituras (el contenido), y nada más que eso. En el mismo orden lo que es bueno o malo, pecaminoso o no, condenatorio o salvador, es lo que Dios estableció en las Escrituras, y para nada ningún capricho de hombre alguno.

El Dr. James Kennedy, en su famoso método de evangelización (EE)<sup>38</sup>, nos describe la fe como *una llave que abre las puertas del cielo*. Queriendo significar que la fe es el don con el cual Dios nos habilita para la paz con Dios, para la gracia misma y para la salvación, y aún para la piedad.

La Fe es la generatriz de todas las virtudes salvadoras, salvo, quizás, la regeneración instantánea que precede, aparentemente, a LA FE misma. Los teólogos han discutido si la fe primaria (o salvadora o esencial) se arraiga en el entendimiento o en la parte pasional del individuo. Agustín, por ejemplo, dijo:

La fe ‘antecede a la razón’, porque: *nisi crederitis, non intelligetis* (a menos que creas, no comprenderás). (Quizás basado en 1 Corintios 2.14ss)

Es decir, para Agustín la fe es la entrada al entendimiento de los asuntos espirituales, la vía hacia el reino, al cual nadie entra a menos que se vuelva como un niño. Para él, la *fides* es la *sabiduría* del evangelio, *sapientia*, la cual debe reemplazar la suficiencia orgullosa del conocimiento clásico, *scientia*... Para el [afamado] teólogo, la fe moviliza la voluntad, más que la razón.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Artículo 14 de la citada Confesión de Fe.

<sup>38</sup> Siglas para “Evangelismo Explosivo”.

<sup>39</sup> GÁRRET, James L. *Teología Sistemática*, Tomo II, p. 251.

Para **Agustín** la fe salvadora no se alberga en la región del entendimiento, sino que la voluntad del individuo es la receptora de la fe. **Anselmo de Canterbury**, un teólogo de la edad media, mantuvo la postura agustiniana, y declaró:

No busco comprender para creer, sino creo para entender. Pues creo aun esto, que *no comprenderé, a menos que crea*. Tal Fe es dada por Dios.<sup>40</sup>

**Calvino** insistió que: “*la fe es anterior al amor y lo engendra.*” Definió la fe como: “*un don sobrenatural dado por Dios*”, y se adquiere así como “*un vaso vacío es llenado.*” Pera el reformador, **la fe era una certeza más que una comprensión.**<sup>41</sup>

Tanto **Agustín** como **Calvino** están definiendo la fe como un algo. Note “como una sustancia que llena un vaso”, dijo **Calvino**; por su parte **Agustín** dijo que la fe “llena o se alberga en la voluntad, más que en la razón”. La idea es que llena un espacio, la voluntad, transformándola o sustituyendo lo que había.

Esta no suele ser la manera a la que tenemos nuestros oídos habituados. Casi resuena en nuestros tímpanos la idea de la fe como “algo intelectual”. Los llamados que hacemos suelen ser al intelecto.

Yo creo que si bien tanto **Agustín** como **Calvino** están en lo cierto, y están así haciendo justicia a la descripción de Hebreos 11 sobre la fe; también hemos de comprender tal sustancia (gr. *hypóstasis*) como una esencia susceptible de ser definida, explicada y entendida, como lo expresan tanto Judas 3 como la sátira de Santiago 2, el rompecabezas de **Lutero**. Y que, si bien dicha fe es una sustancia que debe inundar mi voluntad para engendrar en nosotros el entendimiento del evangelio de **CRISTO**, según la Revelación divina en la Escritura, tal entendimiento es definible. Tal sustancia y tal contenido al que llamamos fe tiene forma, color y apariencia, es un código, a saber “la Sagrada Escritura”, el contenido de ella, cuyo eje es **CRISTO**.

A la sugerencia de **Calvino** de que la fe engendra el amor, creo que en esto no es menester especular, pues las Escrituras es bien clara dejándonos saber que tanto el uno (el amor) como la otra (la fe) son generados o engendrados por el Espíritu. (Ver Romanos 5.5; Gálatas 5.22; 1 Corintios 12.8, 9)

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 253.

La Confesión Bautista de Fe de Londres de 1689 (que es casi una copia fiel de la de Westminster) define la fe salvadora así:

La gracia de la fe, por la cual se capacita a los elegidos para la salvación de sus almas, es la obra del Espíritu de CRISTO en sus corazones, y ordinariamente se realiza por el ministerio de la palabra; por la cual, y por la administración del bautismo y la cena del Señor, la oración y otros medios designados por Dios, esa fe aumenta y se fortalece.

La misma Confesión reconoce, además, una fe que es fruto de la gracia común, pero que no salva. Menno Simons definió la fe como: “Un don enteramente de Dios.”<sup>42</sup> Para Barth, citando a Kiekegaard, La Fe era: “Lanzarse hacia lo desconocido.” Aunque luego, en su dogmática, definió claramente que el objeto de esta era CRISTO.<sup>43</sup> Así que, acorde al consenso de las escrituras y los más exquisito de la fe reformada de antaño:

1. La Fe es una sustancia convincente que dirige la voluntad hacia la Verdad Revelada por Dios, sin requerir ninguna muestra tangible o presente. (Hebreos 11.1, 2; 1 Corintios 2.14-17)
2. La Fe es el grupo de doctrinas que comprenden el evangelio de CRISTO y todos los actos de Dios. (Judas 3; Hebreos 11.1ss)
3. La Fe es un vehículo, medio o influjo del Espíritu de Gracia a través del cual se reciben todas las bendiciones espirituales, incluida la gracia, y nos conecta a Dios como conecta el cordón umbilical a una madre con su feto (haciéndonos participantes de la naturaleza divina y las bendiciones del cielo). Ver Hebreos 11.1-11; Romanos 3.23; 4; 5.1, 2, 5; Efesios 2.8, 9; etc.
4. La Fe es la esencia y raíz de la FIDELIDAD. (Gálatas 5.22, 23)
5. La Fe se presenta además como un don extra del Espíritu a ciertos creyentes. (1 Corintios 12.9)
6. La Fe aparentemente sufre grados, aunque por más minúscula que sea, si es verdadera, salva. (Mateo 13.20; Lucas 17.6)
7. La Fe tiene cierta exclusividad, pues no es de todos la fe. (2

<sup>42</sup> *Ibidem.*

<sup>43</sup> *Ibidem.*

Tesalonicenses 3.2)

El escritor de Hebreos establece un declaración fuerte de relación entre el hombre y Dios: “porque sin ‘fe’ es ‘imposible’ agradar a Dios.” Esta declaración corresponde a la establecida en Romanos 5.1, 2:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor JesuCRISTO; <sup>1</sup>por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (Énfasis añadido)

A fin de cuentas, la fe es un don de Dios que nos ha sido dado por Dios para estar ávidos para recibir y entender las cosas de Dios, así como para vivirlas, de ahí: “por ella (la fe) alcanzaron buen testimonio los antiguos...” y la lista sigue. Sin tal sustancia llamada fe, es “imposible” ser del agrado de Dios; o sea imposible estar en paz con Dios y hallar gracia ante Él. Note el negativo: ¡imposible!

Cuando la Biblia dice que “Noé halló gracia ante los ojos de Dios”, está informándonos implícitamente que Noé llegó a ser un hombre de fe. El escritor de Hebreos nos confirma tal realidad. Y Pablo nos afirma que somos salvo, note: “por gracia”; y note otra vez: “por medio de la fe”. La gracia es la determinación condescendiente soberana de tener misericordia (gran amor); mientras que la fe es “el medio” o “la sustancia” requerida para Dios operar en el pecador. De ahí la expresión “por fe y para fe”.

La fe de la Biblia es la confianza plena en la obra redentora de CRISTO en favor del creyente, cuya aplicación personal es por el Espíritu Santo, y mediante la cual es justificado el pecador que cree (que se apropia de la fe o que es receptor de ella).

Pero no queremos aquí tapar el sol con un dedo. Las contradicciones entre los reformadores y Agustín sobre la justificación por la fe no son una cosa fácil de aclarar. La realidad es que es “por la fe que tenemos entrada a esa gracia” (Romanos 5.2). O sea, que una interpretación llana del pasaje pone a la fe como el canal o el medio por el cual se nos infunde o imparte la gracia (*conf.* Efesios 2.8, 9).

Y aunque al hacer un análisis más acabado sabemos que la

gracia es la “determinación divina” en sí misma, no estamos hablando de una cuestión sencilla de definir y comprender.

En el mismo orden, nosotros sabemos que “el Espíritu Santo se recibe al creer en el Evangelio” (Efesios 1.1-14). Estos asuntos expresan un orden paradójico, a lo menos en la superficie del texto. La idea primaria es: (1) crees, o eres receptor de la fe en **CRISTO**; y (2) recibes el Espíritu Santo. El claro objeto de la fe salvadora no está sujeto a discusión. Pero, el flujo natural del pasaje citado hace descansar la implantación de ella (la fe) en aquel por quien es impartida la fe, a saber, el Espíritu, pues la fe es “el fruto del Espíritu” (Gálatas 5.22).

Entonces, el vocabulario es aparentemente paradójico. ¿Cómo puede uno tener fe sin tener el Espíritu? Aunque existen diversas teorías del cómo se da esto y sobre el orden de recepción de estas gracias y virtudes, tenemos que admitir que no es el tema más sencillo del mundo este que desde los tiempos de **Agustín** y Pelagio, por no mencionar desde Pablo y los Apóstoles, ha marcado las grandes controversias en la historia del cristianismo. El mismo apóstol Pedro dio fe de que en la revelación que Dios le había dado a Pablo, había asuntos difíciles (no imposibles) de entender.

Y para qué volver a mencionar los serios impases que tuvo **Lutero** contrastando a **Pablo** con **Santiago**. Debemos dar gracias a Dios que la fe no es ni humana ni fruto del esfuerzo ni del intelecto ni de mérito alguno, como hace recalcar Clemente en su Epístola a los Corintios XXXII (Op. Cit.).

En la extraordinaria definición de la fe que refiere el escritor de la carta a los Hebreos, nosotros vemos una descripción teológica muy práctica, cargada de ejemplos de lo que es La Fe Bíblica. Note usted: “*es una certeza* (gr. *hypóstasis*. Lit. sustancia, confianza, persona) y *una convicción* (gr. *elegchos*. Lit. prueba, evidencia) de algo invisible”.

Es decir, que la fe es *la sustancia* responsable de la esperanza cristiana (la redención final), y la prueba de la realidad invisible (Dios), según lo contenido en las Sagradas Escrituras. Es sustancial, pero es misteriosa. Ella sola justifica, pero se hace acompañar por sus frutos, a saber, la piedad y las buenas obras.

Porque *por ella* alcanzaron buen testimonio los antiguos (Hebreos 11.2).

“Mas ahora que habéis sido libertados del

pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna (Romanos 6.22 - Énfasis mío).

El receptor de la gracia de la fe y la salvación (Efesios 2.8, 9), de forma automática e inseparable da fruto digno de arrepentimiento, “obras buenas” que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ella (Efesios 8.10). De ahí el fuerte énfasis, casi burlesco de **Santiago** hacia quienes vendían una idea meramente metafísica de una fe muerta o sin obras:

Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. **Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras** (Santiago 2.18 - Énfasis mío).

Lutero batalló con esta implicación que aparenta paradójica a simple vista. Creo que **Sam Waldrom**, en su comentario a la Confesión Bautista de Fe de Londres de 1689 arroja mucha luz sobre tal aparente dilema al escribir:

La fe, en primer lugar, es convicción de la verdad del evangelio... por otra parte, es un compromiso con el **CRISTO** del Evangelio... creer implica un acto de compromiso... transmite esa idea. Creer transmite la idea de dependencia. Las analogías o ilustraciones utilizadas paralelamente al creer muestran que es más que una mera persuasión de la verdad e implica un acto de la voluntad.<sup>44</sup>

A resumidas cuentas comenta **Waldrom**:

La relación de estas dos descripciones de la fe debe examinarse ahora. Si la fe es un compromiso con **CRISTO** (y nada menos que eso), ¿cómo puede describir la Biblia a veces la fe salvadora como una convicción de la verdad? Por otra parte, si la fe es convicción, ¿Por qué la describe a veces la Biblia como un compromiso?

La fe salvadora se concibe a veces como una simple convicción de la verdad porque la Biblia presupone que si estamos realmente convencidos de la verdad de algo, respondemos

---

44

WALDROM, Sam. Exposición de la Confesión Bautista de Fe de 1689, p. 190, 191.

adecuadamente. Presupone que toda convicción verdadera implica compromiso.

La fe bíblica es metafísica y física (intelectual y sustancial). Se aloja en el intelecto, pero aterriza en nuestro caminar. Es imposible separar ambas aristas o realidades de la misma sustancia.

¿Tienes tu fe, esa fe que acabamos de describir? Si no, siento mucho tu caso, pues “Dios está airado contigo”, eres un enemigo de Dios. Sin esa fe es “imposible” agradar a Dios, y mucho menos disfrutar de la paz con Dios. La gracia es un imposible en el cultivo de la incredulidad.

Si no eres un hombre o mujer de fe, y tienes algún interés de serlo, humíllate bajo la poderosa mano de Dios y ruégale con desespero y vehemencia, que él difícilmente desatienda el clamor de un penitente que se arrepiente en polvo y ceniza.

### 3. LA NATURALEZA [Y PROCEDENCIA] DE LA FE

*La fe* es espiritual (su naturaleza) y extraordinaria (su carácter); esto así porque es un don de Dios (su procedencia). *La fe* sólo puede ser recibida, entendida y comunicada por la predicación y seguida recepción del *Evangelio*. **CRISTO** es su autor. *El Espíritu Santo* es quien imparte la fe.

*La fe* es un Don de Dios (Efesios 2.8-10). El Evangelio es el eterno Verbo encarnado, y es “poder de Dios”. La fe es deliberada solamente por el mensaje del evangelio de **Jesucristo** (Efesios 1.11-14).

*La fe* propicia la justificación y el nuevo nacimiento. La fe caprichosa no es la fe bíblica. La fe de un misionero que espera recibir soporte financiero de alguien, esa no es la fe bíblica y salvadora. Tampoco es fe verdadera creer que alguien se va a sanar de alguna enfermedad. Esas son fe, pero no la fe que justifica al pecador.

*La fe* justificadora o salvadora tiene un fundamento firme, a saber, el Cordero inmolado, **Jesucristo**, el Hijo de Dios, el Señor, el cual es su Autor y Consumador.

La fe es espiritual de principio a fin. Y la fe que salva y obra en justicia debe estar puesta “Sólo en Jesús”. Cualquier concepción distinta de la fe, no es “Fe” salvadora, ni sirve para salvar a pecadores.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

ºno por obras, para que nadie se gloríe... (Efesios 2.8,9 - Énfasis mío).

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe... (Gálatas 5.22 - Énfasis mío).

La fe es espiritual, es el fruto del Espíritu, es un don de Dios. No procede de nosotros ni siquiera en una microscópica gota. La salvación es sólo por esa fe, no por obras. Nadie tiene de que gloriarse ante Dios.

#### 4. EL ÚNICO OBJETO DE LA FE SALVADORA: “JESÚS SÓLO”

Jesús no sólo es el autor de nuestra fe (Hebreos 12.1-2), Él es también el objeto de ella (1 Pedro 1.18-21). La fe vino con la simiente (según la promesa). Antes de la fe, los hombres estaban acuartelados bajo un pedagogo (instructor) insuficiente y sin poder para salvar que se llama “la ley”.

Pero antes que viniese la fe, estábamos **confinados** (gr. *fyreo*: bajo custodia militar, bajo protección militar para prevenir invasiones o daños) **bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada** (Gálatas 3:23 - Énfasis del autor).

No que la fe no existiera antes, claramente “creyó Abraham a Dios...”, 2000 años antes. El asunto con la fe antes de **CRISTO** es que tenía ciertas limitaciones porque el “único objeto” de ella (**CRISTO**) no había sido revelado, estaba velado (a lo menos parcialmente). **CRISTO** era “un misterio escondido” a los antiguos. Su manifestación estaba reservada, y el misterio permaneció enrollado hasta que apareció **CRISTO** (ver Efesios 3.1-11).

Así se escucha el grito de la fe y su objeto único:

Por tanto... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, **puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...** (Hebreos 12.1-2a - Énfasis del autor).

Entonces:

Sabiendo que [ya] **fuisteis rescatados** de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles,

como oro o plata, <sup>19</sup>sino con la sangre preciosa de CRISTO [o sea, el precio del rescate], como de un cordero sin mancha y sin contaminación, <sup>20</sup>ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, <sup>21</sup>y mediante el cual creéis [gr. *pisteuō*. Verbo cuya forma sustantiva es fe [gr. *pistis*] en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe (gr. *pistis*) y esperanza (gr. *elpis*) sean en Dios (1 Pedro 1.18-21 - Énfasis del autor).

La fe que salva al impío y pecador tiene un solo objeto, **Jesucristo**, el Hijo de Dios hecho hombre, muerto, sepultado, y resucitado al tercer día por el Espíritu de Santidad, el cual ascendió al cielo, sentándose a la diestra de Dios, en Su gloria y majestad. Por eso dice:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. <sup>31</sup>Pero éstas se han escrito para que creáis (gr. *pistuō*) que Jesús es el CRISTO, el Hijo de Dios, y para que creyendo (gr. *pistuō*), tengáis vida en su nombre (Juan 20.30-31 - Énfasis del autor).

La fe nos lleva a pronunciar (y a estar convencidos), de boca y corazón, una fórmula Cristológica y trinitaria parecida al famoso “Credo Apostólico” que contiene:

**Creo en Dios Padre** Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; **creo en Jesucristo**, su único Hijo, Señor nuestro; que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos [lugar de los muertos]; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos.

**Creo en el Espíritu Santo**, en la Santa Iglesia Católica [Universal], en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida perdurable. Amén (Énfasis mío).

El único objeto de la fe verdadera y salvadora es **Jesucristo**. Cualquier otro objeto de tu fe resulta en una fe que no es ni divina, ni salvadora.

**CRISTO** no comparte su gloria con nadie. Muchos religiosos pretenden tener fe, sólo que el objeto de tal fe no es “Sólo **CRISTO**”. Para algunos **CRISTO** es el mediador, y María, su madre, es la mediadora, abogada de ellos, reina del cielo, y madre de todos los vivientes, a la vez que señora de ellos.

Para ese mismo grupo, p.e., **CRISTO** ascendió al cielo y está sentado a la diestra del Padre en Su Majestad, y también su madre (María) eventualmente ascendió y se sentó en el trono divino como “Reina y Madre”. Esa fe condena. Esa es la fe de la tradición. No es fe bíblica.

Te aseguro que te secarás buscando en la Biblia el ascenso y el entronamiento de María al cielo, al lado del Padre, y no lo encontrarás. Esa doctrina salió del mismo consejo del infierno. Salió de un trono, pero no del trono de la gracia del Padre y del Hijo, salió del trono de la Bestia, la Serpiente Antigua, que es el diablo y Satanás.

Decir esto no hace a María, la madre del Señor, ni indigna, ni infiel, ni satánica, ni mucho menos. Ella “halló gracia, fue llena de gracia”. Ella es llamada “bienaventurada”. Ella fue una santa mujer. Pero nunca se convirtió en una “diosa”. Sólo el anticristo puede sustentar semejante grado de idolatría. Sólo las tradiciones de los hombres llegaron a tales concepciones. Roma permanece a la cabeza de tal herejía tenebrosa y fatal.

La fe bíblica es en “**CRISTO Sólo**”. **CRISTO** es el único Señor (1 Corintios 8.6). **CRISTO** es el único mediador (1 Timoteo 2.5). **CRISTO** es el único ascendido y entronado en el cielo, al lado del Padre (Mateo 28.18ss; Hechos 1.6-8). **CRISTO** es el único Redentor (Efesios 1.7). **CRISTO** es el único Salvador (Hechos 4.12). **CRISTO** es el único abogado nuestro (1 Juan 2.1). **CRISTO** es Dios, de ahí sus honorables méritos. ¡Amén!

**CRISTO** es el exclusivo objeto de la fe salvadora. Como dice la Palabra divina:

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Timoteo 2.5).

Y dice:

**Y en ningún otro hay salvación;** porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos [**Jesucristo**] (Hechos 4.12 - Énfasis mío).

Para gloria de Dios Padre, y para la salvación hemos de creer que sólo **Jesucristo** es redentor, mediador, abogado, Señor y Dios. Este es el único objeto de la fe verdadera y bíblica. ¿Es este (**Jesucristo**) el único objeto de tu fe?

## 5. CÓMO SE ADQUIERE LA FE

La fe se adquiere por disposición divina, puesto que es un don de gracia. Este don se imparte por el Espíritu Santo, por oír el Evangelio. La Escritura dice:

La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios (Romanos 10.17).

El siguiente texto resuena en lo profundo del tímpano auricular:

¿Cómo, pues, **invocarán** a aquel en el cual no han **creído**? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han **oído**? ¿Y cómo oirán sin haber quien les **predique**? <sup>15</sup>¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? (Romanos 10.14,15a - Énfasis del autor).

Estos textos dan fe tanto de la procedencia de la fe, y de cómo se adquiere la fe salvadora. La fe es recibida por un decreto de Dios. Dios es quién ha diseñado y el único que opera y administra su plan redentor. Nadie le dio consejo jamás. En todo esto, ha dado capacidades y dones de anunciar el evangelio a los hombres, y nos ha enviado. Si Dios no obra de ese modo, no sería posible que los paganos llegasen a tener fe. Pero he nos aquí, tu y yo, éramos gentiles e impíos. Pero, aun siendo impíos y pecadores, a su tiempo **CRISTO** murió por nosotros. Y luego de redimir a muchos, nos envía a anunciar a otros “sus virtudes”.

**¡Este plan de Dios es simplemente excepcional! ¡Ah! Y ¡Atención! Es inclusivo... me incluyó a mí, y lo más seguro que también a ti. ¡Note de nuevo! No es sólo inclusivo porque nos ha salvado, sino**

porque nos ha hecho “participantes de la naturaleza divina” al darnos su Espíritu (2 Pedro 1.3, 4; Efesios 1.13,14; Romanos 5.5; 8.9). El mismo Señor Jesucristo, el objeto de nuestra fe, el autor y consumidor de la fe, el administrador y dispensador de la fe, “nos ha enviado a anunciar el Evangelio” (Mateo 28.20-22). Es un conocimiento tan maravilloso que a duras penas lo podemos comprender. ¡Aleluya! El Señor nos ha salvado y nos ha enviado a rescatar a otros de las densas tinieblas en las que están inmersos. ¡Amén!

Así que a la pregunta: ¿Cómo se adquiere la fe? Es necesario responder que la fe es adquirida sólo por disposición de Dios al obrar por su Espíritu en los corazones de aquellos que son expuestos al evangelio de **Jesucristo**. La fe es un don o gracia. La fe yace en el banco divino y es administrada exclusivamente por la divinidad en su propio consejo.

Cualquiera podría entonces pensar que el papel del hombre es pasivo en este asunto. No obstante, dice que *“la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”*. El hombre debe procurar, entonces, oír el evangelio. Pero como este deseo está totalmente muerto en el pecador, los que somos de la fe debemos hacer todo esfuerzo posible para procurar que ellos oigan. Del mismo modo, y hasta con más urgencia, debemos procurar que nuestros hijitos sean expuestos al evangelio.

El cirujano puede operar, pero el paciente debe ser llevado al quirófano. La responsabilidad activa recae sobre los hombres y mujeres de fe, no en el receptor puntual de la fe que escucha el evangelio. Los muertos, hombres y mujeres sin **CRISTO**, deben ser llevados a los lugares de exposición, o debe hablárseles a esos muertos ultratumba para que desde dentro de sus sarcófagos sepultados bajo tierra, puedan oír el Evangelio que engendra la fe.

¡Es el deber de todo creyente provocar que los perdidos puedan oír! Es atinado acuñar como propio el slogan de Evangelismo Explosivo Internacional, al son del mandato de nuestro Señor: “Hasta que todos oigan”.

Acuñemos también el título y el espíritu de la obra cumbre de **William Carey**: “**Enquiry**: Una investigación de la obligación de los cristianos a usar medios para la evangelización de los pueblos paganos”.

Aun cuando estamos convencidos de la soberanía y los decretos

de Dios en la salvación, así como de su exclusividad administrativa de la fe; debemos, al mismo tiempo, reconocer nuestra imposibilidad de entender los designios del Padre, y actuar en consecuencia de su comisión.

Es orgullo y una fe defectuosa dejar de hacer todos los esfuerzos posibles en favor de quienes no conocen al Señor. Los paganos deben saber las “buenas noticias”. Nadie más las sabe ni ha experimentado sus efectos, excepto nosotros los santos.

El día cuando comparezcamos ante el tribunal de CRISTO se nos pedirá cuenta de este deber cumplido o incumplido, del mismo modo como se nos pedirá cuentas del resto de nuestras obras de justicia y de la luz que irradiamos.

¡Si eres pasivo o tímido en llevar la luz del evangelio de vida a los muertos, ruega al Padre por pasión y dirección para anunciar a CRISTO a todos!

## 6. LA FINALIDAD DE LA FE NUESTRA

...Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas (1 Pedro 1.9 - Énfasis del autor).

**Justificados, pues, por la fe**, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 5.1 - Énfasis del autor).

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley (Romanos 3.28 - Énfasis del autor).

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen (ejercen fe) en su nombre, les dio la potestad (gr. exousia - Lit. derecho legal) de ser hechos hijos de Dios (Juan 1.12 - Énfasis del autor).

En nuestro recorrido por las escrituras hasta aquí, no creo que sea difícil notar que la fe resulta en salvación (o justificación). Esto genera un estado de amistad (paz) con Dios, si bien antes de creer éramos sus enemigos a muerte, contra quienes Dios estaba airado. Y de parte nuestra, antes de que llegara la fe, no queríamos saber nada de Dios, odiábamos a Dios. No queríamos que Dios se entrometiera en nuestras vidas.

La soteriología o doctrina de la salvación descansa con exclusividad en la fe. Arthur Pink intituló uno de sus tratados así: “Estudios sobre la Fe Salvadora”. La tesis de Pink en este tratado es: “hay una fe en CRISTO que salva, pero también hay una fe en CRISTO la cual no salva.”<sup>45</sup>

En el desarrollo doctrinal de Lutero (y los reformadores), la fe suele tratarse dentro del contexto de la doctrina de la justificación. Lutero dijo que la iglesia se cae o se levanta en la doctrina de “la justificación por la fe”.

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo **renacer** para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois **guardados** por el poder de Dios **mediante la fe**, para **alcanzar la salvación** que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero (1 Pedro 1.3-5 - Énfasis del autor).

Para que sometida a prueba **vuestra fe**, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien **creyendo**, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo **el fin de vuestra fe**, que es **la salvación de vuestras almas** (1 Pedro 1.7-9 - Énfasis del autor).

La fe resulta en justificación, o sea, en una restauración plena de la relación del hombre con Dios que por el pecado estaba completamente destruída. “Sin fe es imposible [que alguien pueda] agradar a Dios”. Sin fe se camina en enemistad con Dios. Relaciones rotas. De hecho, “*Dios está airado todos los días con el impío*” (Salmo 7.11).

Pero, venida la fe, ya no estamos ni bajo tutor, ni bajo enemistad, ni bajo esclavitud. Ya Dios retiró su ira en favor del creyente, gracias a la expiación que CRISTO propició al inmolarse

<sup>45</sup> PINK, A. W. La Fe Salvadora.

en la cruz. En consecuencia, nos justificó “por la fe” en la sangre de CRISTO. Y ya tenemos, incluso, libre acceso al lugar santísimo (*Conf.* Hebreos 10.19ss).

Ahora, a la pregunta del salmista: “Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién entrará en tu morada?” Responde el evangelio: “Aquel cuyos pecados han sido perdonados, y cuyas manos han sido limpiadas con sangre pura, la sangre del pacto eterno.”

Los de la fe aguardamos en una esperanza viva y sustancial (ciertísima). Aguardamos obtener el fin de nuestra fe (que es nuestra porque nos ha sido dada, aunque antes no la poseíamos). Ese fin de nuestra fe es la salvación final, es decir, la redención de nuestros cuerpos, a la venida de CRISTO, conforme a Su promesa, para estar por siempre con Él. (1 Corintios 15; 1 Tesalonicenses 4.13)

¿Cuál es tu esperanza? ¿Es tu esperanza la vida eterna en el reino y la gloria de CRISTO?

## 7. LA RELACIÓN QUE TIENE LA FE CON NUESTRO DÍA A DÍA

Si la fe es un don espiritual que nos justifica, y cuyo objeto es sólo CRISTO, entonces, una vez obtenida la fe, ¿para qué más me sirve la fe mientras aguardo su finalidad?

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. <sup>9</sup>Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; <sup>10</sup> [¿Por qué?] porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

<sup>11</sup>Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, [¿Por qué?] porque creyó que era fiel quien lo había prometido (Hebreos 11.8-11 - Énfasis del autor).

Como bien demuestra Waldrom (obra citada), la obediencia a Dios está indivisiblemente ligada al don de la fe. Del mismo modo, la esperanza. Fue por la fe que Abraham obedeció a Dios y salió de su tierra y parentela a la tierra que Dios le mostraría. Pero su esperanza

no era que le heredaría un siervo sirio que le servía de mayordomo, sino un hijo de sus lomos, como le prometió Dios. Además, Dios haría de él una gran nación. Y, sobre todo, de sí (de su simiente) saldría el Mesías, en quien serían benditas todas las familias de la tierra, según la promesa de Dios.

¿Y cómo alguien con una esposa estéril creería a tan improbable promesa? Abraham estaba convencido que la palabra de la promesa venía de Dios. Sabía que Dios no es hombre para mentir o arrepentirse de sus propósitos.

Pero hubo algo más en cuanto a la fe de Abraham, a saber, que la tierra que él esperaba como herencia no era terrenal, era celestial. Aquel varón, junto con el mausoleo de los héroes de la fe que menciona Hebreos 11, esperaba recibir una patria eterna, la Jerusalén Celestial, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios. Para esa esperanza nos llamó Dios a esta fe.

¿Tiene usted su esperanza puesta en el galardón de la ciudad que CRISTO fue a preparar para los creyentes, cuya capital es Jerusalén, la celestial? (ver Juan 14.1-2). Aquella ciudad descrita en Apocalipsis 22 cuyas puertas son de perlas, la cual está iluminada por el rostro del Cordero. ¿Tiene tú fe en esta esperanza purificadora?

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. <sup>14</sup>Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; <sup>15</sup>pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. <sup>16</sup>Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad (Hebreos 11.13-16 - Énfasis mío).

Por otra parte, la fe nos ayuda a ganar cada batalla que enfrentamos en nuestro diario vivir. Los que estamos crucificados con CRISTO, *habiendo crucificado nuestra carne con sus pasiones y deseos* (Gálatas 2.20; 5.24), tenemos el deber y la motivación de tomar y hacer uso de todas las armas de nuestra milicia que nos fueron entregadas por CRISTO para la destrucción de fortalezas. Estamos revestidos con *el escudo de la fe*. Arremetemos en pos de la conquista con *la espada*

del *Espíritu*, que es “la Palabra de Dios”. El entrenamiento y la pericia nuestra en el “Evangelio” representan *nuestro calzado*. Y *el casco* que nos protege es “la salvación”, en la que somos guardados por el gran poder de Dios. La oración ha de estar sobre todo.

Sobre la oración, una ilustración de Piper en su libro “Alégrense las Naciones” pinta: “La oración es el radio portátil, la oración, es el instrumento a través del cual nos comunicamos con el centro de comando (el cielo), directamente con nuestro general (CRISTO)”<sup>46</sup> (ver Efesios 6.10-17).

Sabemos que nuestro enemigo mayor, quien comanda los ejércitos de maldad, no es de este mundo. Esos enemigos numerosos son espirituales, de los aires, son ángeles caídos o demonios que se inmiscuyen en cada asunto de la cotidianidad planetaria.

Pero nosotros estamos confiados en nuestro Adalid, quien venció al mundo y al maligno. Es más, ató (o atará) al maligno por “mil años”. (Mateo 12.29; Apocalipsis 20.2). Y el capitán de las fuerzas del mal, ya ha sido juzgado (Juan 16.11). Satanás es el príncipe de este mundo, el comandante de las fuerzas del mal. Pero su destino está asegurado en el lago de fuego y azufre que arde por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 20.10)

La fe que nos ha sido dada garantiza nuestra victoria. Peleamos con la mirada puesta en nuestro protector. Es decir, tenemos la victoria asegurada. Somos guardados por el poder de Dios *para obtener el fin de nuestra fe, la salvación*. Nosotros esperamos, según su promesa, un día estar en gloria, mirando el rostro de Jesucristo frente a frente.

Esta es la victoria que ha vencido al mundo,  
nuestra fe (1 Juan 5.4).

Sin fe no es sólo un “imposible” agradar a Dios, sino que sin fe es imposible estar de pie en esta lucha feroz frente a los terrores del infierno y la organización de los poderes de las tinieblas y el Abadón.

Por otra parte, la gran nube de testigos que nos han precedido, vencieron por la fe. Por la fe Abel, Enoc, Noé, Abraham y Sara, Isaac, Jacob, José, los padres de Moisés, Moisés, los Israelitas, Rahab, Gedeón, Barac, Jefe, David, Samuel, los profetas, aunque no recibieron en esta vida lo que Dios les había prometido, eso propició que ellos:

<sup>46</sup> PIPER, John. Alégrense Las Naciones, p. 38.

...por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, <sup>34</sup>apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. <sup>35</sup>Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. <sup>36</sup>Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. <sup>37</sup>Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; <sup>38</sup>de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra (Hebreos 11.33-38).

¿Estarás tu enlistado en este mismo ejército de guerreros de Dios que batallan en fe y por la fe? Es vital responder esta pregunta.

Quizás estés cansado y te sientas abatido, pero aún batallas. El peligro es cuando no hay batalla. Si no existe “la lucha” en la fe y por la fe (Judas 3), entonces o no entiendes la fe, o estás lejos de CRISTO. Creo que es pertinente que te detengas y resuelvas este asunto con Dios ahora. Ahí está la oración. Ponte en contacto con el Capitán. De nuevo, el nunca desprecia ni rechaza un corazón contrito y humillado.

## 8. ¿POR QUÉ NOS ES TAN NECESARIA LA FE EN ESTA VIDA?

Ya hemos hecho notar que “sin fe es imposible agradar a Dios.” No hay ninguna forma de que alguien sin fe pueda vivir piadosamente, amar o hacer alguna cosa que sea agradable a Dios. Es una sentencia definitiva: ‘la fe es indispensable a la vida cristiana’. Fue por creer a Dios que Abraham fue hallado justo por *YaHWeH*.

Daniel y sus amigos pelearon cuerpo a cuerpo contra las fuerzas del mal. Y aunque determinaron echar a Daniel la fosa de los leones hambrientos, el Señor lo libró de la boca del león. Igualmente, cuando Sadrac, Mesac y Abed-Nego fueron echados al horno de fuego por su fe. Pero eso no importó, los terrores de ese infierno ni siquiera les persuadieron inclinarse a adorar el gran ídolo de aquel rey persa.

Por la misma fe los apóstoles, aun a pesar de las amenazas regias de los gobernantes de turnos dijeron que no dejarían de hablar en “el nombre de Jesús” aquellas proezas y glorias de las que ellos habían sido testigos.

*Por la fe* los restos de **John Wycliffe** fueron exhumados para ser encendidos en la hoguera por los católicos de su país en su entonces.

*Por la misma fe* Jan Hus tuvo que salir de Praga y padecer vituperios.

*Por esa misma fe* **Conrad Grebel**, **Felix Manz**, **George Blaurock**, y todos los reformadores radicales de Suiza tuvieron que ser perseguidos, o encarcelados y hasta sufrir el martirio atroz, incluso por consenso de los reformadores magisteriales de Suiza.

*Por la fe* **Balthasar Hübmaier** fue quemado en la hoguera en Viena y su esposa ahogada en el Rin.

*Por la misma fe* Michael Seattle sufrió también el martirio (quemado en la estaca) en Alemania, habiendo sido brutalmente quemado con tenazas calientes varias veces, arrastrado por la plaza, cortándosele la lengua, y siendo sometido a todo tipo de brutalidad salvaje. Y lo más penoso del caso es que las autoridades y el clero eran una mixtura de católicos, luteranos y reformados. Esa intolerancia es dolorosa. Ojalá y nunca más se repita. Por la fe, los hombres y mujeres de fe no claudican bajo presión ninguna.

*Fue justamente por aquella misma fe* que Lutero fue expuesto, incluso, a la misma muerte.

*Por la misma fe* **Calvino** y **Farel** tuvieron que huir de Francia y refugiarse en Suiza.

*Es por esa misma fe* que los santos de hoy, tu y yo, entendemos que debemos vivir para Dios, aun a costa de nuestras propias vidas. Rechazamos propuestas indecentes, pagamos los impuestos, procuramos vivir piadosamente en todo. Nosotros debemos “Seguir la paz con todos, y la santidad (piedad), sin la cual nadie verá al Señor.” (Hebreos 12.4)

¿Por qué? Porque por esa misma fe que nos salvó, por la cual también nos mantenemos firmes y victoriosos, esperamos según su promesa, “cielo nuevo y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. (2 Pedro 3.13) ¡Aleluya!

Del mismo modo, que la fe me afirma y fortalece en la esperanza; es justamente esa misma fe que me hace cantar y asombrarme por la gloria manifiesta de Dios. No sólo la gloria del Evangelio de la Cruz de CRISTO, que refiere el plan de Dios para salvarnos, y del cual han surgido millones de poemas, canciones, sinfonías, óperas, obras de teatro, artículos, libros, etc.

Por la fe también puede ser vista la gloria de Dios en la belleza y asombrosa precisión de la vasta creación. Oí de la boca de mi amigo Samuel Nina que “el momento en que dejemos de asombrarnos con las obras de Dios, es justamente porque en ese punto comenzamos a morir”.

Es la fe la que produce una canción en mi corazón. Cantaba cuando niño:

Al mirar la sonrisa de un niño al pasar,  
En eso yo veo belleza;  
Al mirar un ave al salir el sol,  
En eso yo veo al Señor.

Y el poema infantil seguía diciendo:

Y es que todo eso es belleza,  
Todo tiene precisión;  
Ya que todo fue creado por mi Dios.

Las formas, la dinámica y los colores de las flores, las aves, los insectos, y todas las criaturas, por diminutas que sean, son simplemente asombrosos. La vastedad observable del universo es abrumadora. El despliegue de una aurora cotidiana o una aurora boreal debería dejarnos absortos. La habilidad del hombre para inventar y crear es pasmosa. Todo eso es el reflejo de la gloria de Dios manifestada. La razón clara debería llevarnos a ver la grandeza y majestad de Dios en todas sus obras.

Aun con todo ello, la fe es la que nos mueve y capacita para concluir con el himnólogo:

En el firmamento veo a Dios,  
En el viento el habla en majestad;  
Y aunque reina sobre tierra y mar:

¿Qué es eso para mí?

Yo creeré en su natividad,  
Que en la historia es una realidad;  
Y aunque vino para libertar:  
¿Qué es eso para mí?

Hasta que por “Fe” le conocí,  
Y su gran poder en mi sentí;  
No sabía que era un Dios de amor  
Que vino desde allá para salvarme a mí.  
Yo ahora pertenezco a Él,  
El me ayuda con su gran poder;  
Me conduce siempre a la verdad,  
Es todo para mí.

**Sin fe es abosolutamente “imposible”** ver a Dios: “¿No te he dicho que si ‘crees’, verás la gloria de Dios?”, le dijo Jesús a Marta. Y le dijo **CRISTO** a Nicodemo: “si no naces de nuevo, no puedes [siquiera] ver la gloria de Dios.” (Juan 3.3)

**Sin fe es “imposible”** agradar a Dios. Por eso: “Creyó **Abraham** a Dios, y le fue contada por justicia”.

Una persona sin fe simplemente está muerta en lo que respecta a Dios y los asuntos espirituales. Por eso: “si no nacieres de nuevo, no puedes entrar en el reino de Dios” (Juan 3.5).

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, <sup>2</sup>puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Hebreos 11.1-2 - Énfasis del autor).

“La justificación por la fe sola es la doctrina mediante la cual la iglesia cae o permanece en pie” (Lutero). Del mismo modo, es esta doctrina mediante la cual tu caes o permaneces en pie.

De ahí el mandato y grito de guerra de Judas:

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos (Judas 3).

## REFERENCIAS

AKIN, Daniel (edit.). *A Theology for the Church*. © BH, 2014, Edición Revisada.

CERNI, Ricardo. *Historia del Protestantismo*. © Estandarte de la Verdad, 1995.

CLEMENTE. *Epístola a los Corintios*. Disponible en: [http://cafaalfonso.com.ar/objetos/clemente\\_romano.pdf](http://cafaalfonso.com.ar/objetos/clemente_romano.pdf)

CONFESIÓN de Fe de Westminster.

ESTEP, W. R. *Revolucionarios del Siglo XVI*. El Paso: CBP, 1975.

FLIEDNER, Federico. *Martín Lutero: emancipador de la conciencia*. 8.ed. Barcelona: CLIE, 1980.

GARRETT, James L. *Teología Sistemática*. Tomo II. El Paso: CBP.

LINDSAY, T. M. *La Reforma en su Contexto Social*. Barcelona: CLIE.

LUTZER, Erwin W. *Rescuing the Gospel*. © Baker Books, a division of Baker Publishing Group, 2016.

NÚÑEZ, Miguel. *Enseñanzas que Transformaron al Mundo*. © B&H Español, 2015. Versión Kindle.

PINK, A. W. *La Fe Salvadora*: un folleto traducido de la segunda parte del libro de este autor: *Estudios Sobre la Fe Salvadora*.

PIPER, John. *¡Alégrense las Naciones! La Supremacía de Dios en las Misiones*. Barcelona: CLIE, 2008.

SCHREINER, Thomas. *Faith Alone - the doctrin of justification*. Grand Rapids: Zondervan, 2015.

WALDROM, Sam. *Exposición de la Confesión Bautista de Fe de 1689*. Grand Rapids: Evangelical Press, 1997.



A Revista Via Teológica está licenciada com uma Licença Creative Commons  
Atribuição – Não Comercial – Sem Derivações - 4.0 Internacional